

LA CRONICA



PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII	PRECIOS DE SUSCRICIÓN Guadalajara: un mes 50 céntimos. En toda España: trimestre 1'50 pesetas, y año 5'50. Extranjero: año, 11 pesetas. Ultramar: año, 9 pesetas.	Guadalajara 6 de Enero de 1897 Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo Se publica los miércoles y sábados Pago anticipado	PRECIOS DE ANUNCIOS Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos; en tercera, 15; en primera, 25. Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar- ta plana, 2'50; en tercera, 5. Reclamos y comunicados, 25 céntimos.	NÚM. 917

EMPEÑO INÚTIL

Hace ya muchos días que la prensa ministerial viene insistiendo en la falta de fundamento de las noticias que suponen la existencia de negociaciones para conseguir la pacificación en Cuba, sin que sus afirmaciones revistan ese sello de espontaneidad que podrían disipar todas nuestras dudas.

Hoy ha emprendido ya un derrotero más claro, sosteniendo que ningún español que se precie de tal, puede aprobar que el problema cubano se resuelva por una acción que no sea la de las armas, pues implicaría cualquier otra, una grave ofensa a nuestra dignidad nacional.

Mucho hay que discutir sobre este particular. En ocasión no muy lejana, el Sr. Cánovas manifestó que no se establecerían las reformas mientras Cuba no estuviese por completo pacificada; al día siguiente de la muerte del cabecilla mulato cedió, si todos los españoles no hemos entendido mal, a implantarlas en el momento en que se hubiere conseguido un hecho de armas importante y hoy se aviene a hacerlo cuando la pacificación de Pinar del Río sea un hecho.

No sabemos nosotros si esto implicará ó no mezclar la política con las armas; ignoramos si los conservadores entenderán por esto, dejar el campo únicamente a la acción militar; pero aunque así no fuera, aunque corrasemos los ojos a esa pública modificación de los planes del Jefe del Gobierno, que dicho sea de paso, nunca creyó que a estas horas continuase la guerra, no nos explicamos por qué ese afán de la prensa conservadora por convencerlos, cuando nos tiene tan acostumbrados a que sus informaciones no resulten en más sentido que en bombos hacia los Ministros.

Si la intervención se permite y las negociaciones se llevan a cabo sin más idea que conseguir la paz, sin tener en cuenta el honor nacional, desde luego que no podríamos admitirla; esto nos lo demuestra con más evidencia que los artículos redactados en la Presidencia, los resultados del empréstito; los 250.000 hermanos que tenemos en la guerra a los que hemos mandado sin una queja; nos lo demuestra esa inagotable caridad de un pueblo que acude incesante a socorrer al pobre inutilizado que, como premio a su heroísmo, no recibe otra cosa que el desamparo en que lo deja el Gobierno de su patria. El pueblo que esto hace, el pueblo que tanto se sacrifica, que tanto sufre por no permitir que haya en su historia una sola página manchada, no permitirá tampoco una humillación denigrante, ni quizá aliente en su seno un hombre capaz de proponérsela.

Pero ¿guerrá negarnos la prensa conservadora que las negociaciones diplomáticas pueden comenzarse, proseguirse y hasta terminarse, partiendo de una fórmula honrosa para proponer la cual es para lo que necesitamos los ensalzados genios de nuestros gobernantes? ¿Acaso será el primer pueblo que ha hecho uso de la diplomacia en sus más árdas situaciones? ¿Y si es cierto que se deploró ya por medio de la prensa, ya por conferen-

cias particulares la situación de los Gabinetes europeos con relación a nosotros ¿esos propósitos demostrados por los periódicos del Gobierno, responden a que no se haya visto una actitud muy marcada en nuestro favor?

En todas cuestiones políticas de carácter nacional, lo primero que se requiere es la claridad; y el Gobierno conservador, mas que sus órganos se empeñen en demostrar lo contrario no obra con la que debía obrar en un asunto en el que el pueblo arriesga mucho más que él.

Además todos los hechos en abierta oposición con las opiniones que venimos combatiendo aumentan la confusión y hacen que el juicio se pierda en un mar sin orillas. ¿Qué hace Weyler en Pinar del Río? ¿Cómo explica el Gobierno esa inmovilidad de 40.000 hombres que todos veíamos marchar para el aniquilamiento de los rebeldes?

Si digéramos que el Gabinete de Madrid está ante ella tan perplejo como nosotros, quizá no se nos creyera, apesar de decir una verdad demasiado grande, por desgracia, mientras *La Epoca*, *El Nacional* y otros muchos periódicos defienden, con conciencia de que no es así, que se está desarrollando por completo el programa formulado por el mensaje leído al abrirse las últimas Cortes españolas.

Lo que hace muy pocos días era admitido como posible, hoy se niega de una manera terminante; se quiere apartar a la opinión de la acción política, cuando ayer se consideraba conveniente, sin contar que ella puede dar medio de que terminen, no los compromisos del Gobierno, porque esos pocos nos importan en último término, sino los sufrimientos de un pueblo como el español, que no ha escatimado sacrificio alguno para proporcionarle medios que nos condujeran a la victoria.

Nos es muy querida la sangre que se vierte en Cuba para que no tratemos de economizarla siempre que podamos encontrar medio honroso de hacerlo.

Y de no encontrarlo, pueden tener el convencimiento los periódicos ministeriales que sabríamos verter la que allí existe y la que aquí queda, hasta la última gota.

Apuntes al vuelo

Nuestros colegas madrileños *El Imparcial* y *Heraldo de Madrid*, han dirigido al país un extenso manifiesto protestando en términos vigorosos y en estilo correcto, de la persecución de que son objeto.

El escrito merece ser leído. Es un documento notable. ¡Muy bien, muy bien!

Crisis, poder, presupuesto.

Tres reyes magos que son esperados desde hace unos días por los liberales. Tal magia ejerzan, que puede venir sin ser vistos. Esperemos.

Escribe *El País*:

«Pierden lastimosamente el tiempo los colegas que disentan sobre si la prensa debe ó no someterse a la jurisdicción militar. Mucho se ha hablado acerca de esto, y cuanto se diga es inútil. Más alto y más claro que lo dijo el Tribunal Supremo no puede decirse, y sin embargo, los Tribunales militares funcionan como si semejante Tribunal no existiese en el mundo.»

Bueno es discutirlo.

Así conocemos todos nuestros derechos.

Lo procedente fuera exigir responsabilidades.

Miren ustedes lo que son las cosas. En Madrid han sido denunciados varios periódicos por eso de lo que pasa en Cuba.

Ninguno era ministerial. En Almería el diario conservador *La Provincia*, ha reproducido el artículo del *Heraldo de Madrid*, que fué objeto de la prisión y procesamiento de Rarapaz.

Y es claro. *La Provincia* conservadora ha sido denunciada por supuesto delito ajeno.

Acentúase de día en día los rumores de crisis.

Quiénes esperan un gabinete intermedio y quiénes suponen vendrá el señor Sagasta.

Ambas cosas ofrecen dificultades. El Sr. Sagasta elude cuanto puede, porque comprende que el poder ahora es triste herencia.

El general Weyler ha estado con sus 40.000 soldados en un pueblo que llaman Morón.

Morón, Morón. ¡Ah! Sí. Allí hubo un gallo que se hizo célebre.

REVISTA INTERNACIONAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.)

Renace la calma yankee

A medida que el tiempo trascurre, como siempre, la luz de la razón llena de claridades los puntos oscuros, y a cada cosa da su color apropiado, su relieve justo y natural, desvaneciéndose así las desconfianzas y las dudas, y con ellas las nubes amenazadoras que forman horizontes cargados de negruras y de misterios tenebrosos.

A los días de agitación, de ambiente en que se presagiaban trastornos, que se sucedieron a las escandalosas sesiones del Senado yankee, en que el representante Cameron y sus colegas pidieron el atropello de lo más sagrado para los pueblos modernos, han seguido otros que dejan las cosas en su justo medio y que permiten ver y estudiar la verdadera fase del problema cuya base tiene asiento en Cuba.

Aunque acostumbrados a ser indiferentes ante las intemperancias é insolencias de los mercenarios que defienden los bonos del empréstito del llamado *Gobierno de la República cubana*, los ánimos, ya un tanto inquietos por lo que embozadamente decía el Mensaje de Mr. Cleveland, sufrieron fuerte sacudida y se vieron en lontananza peligros que ya tiempo vienen presintiéndose.

Mas, en una y otra parte, la reacción fué rápida, y los amenazados tuvimos una prueba más de que las brutalidades del puñado de insensatos que en las Cámaras de Washington tienen asiento, no pueden llevarnos a una guerra por los medios que desean.

Casi al mismo tiempo que el ministro Olney, se levantaba a defender los derechos que la Constitución había dado al Poder ejecutivo, de todos los estados de la dilatada República partieron clamores que pedían freno a los desmanes cometidos en el Capitolio, porque de seguir el camino emprendido, la ruina sería indudable, por ser el que conduce a la guerra, a la paralización del comercio, que es la vida de todos ellos.

Merece ser pare mientes en esa casi general petición del pueblo americano que lo es todo, porque es el del dinero, y en el harto significativo hecho de haber sufrido los fondos americanos una baja de siete enteros en la Bolsa de Nueva York, el día en que fué aprobada por la Comisión de relaciones exteriores la proposición Cameron.

Divididos en dos grupos

Esos bien significativos extremos y otros que para nadie son desconocidos, deslindan los campos, y de ello sacamos la consecuencia de que todo el pueblo del Norte América, ve con malos ojos nuestra soberanía en Cuba; pero que, a pesar de esa unanimidad de ideas, hállese dividido en dos grupos que se increpan y desafían.

Uno, el formado por los que tienen comprometidos sus intereses en la insurrección y por ese género de gentes que busca en las revueltas de la riqueza, pide la guerra con España; y el otro, el más numeroso, el formado por los que tienen mucho que perder, pone dique a las aberraciones del otro grupo y ahoga sus insensatos gritos.

Este es el verdadero estado del asunto tan temido, por lo que concierne al espíritu de la inmensa mayoría del país; y como esa mayoría es la que deja sentir, con carácter dominante, su influencia cerca de los que pueden extrinmar aquello cuyo término es la guerra, bien podemos decir, que las ideas que bullen en el cerebro de ese grupo, son iguales a las que viven en los cerebros de los que pueden provocar ó evitar el conflicto.

Benevolencia política

A grandes desconfianzas ha dado lugar el Mensaje del Presidente; y aunque hasta hoy ninguna de ellas han sido destruidas, con sobrada elocuencia habla la conducta resuelta de Mister Cleveland y sus consejeros ante las brutalidades de los representantes ilustres, para que veamos con claridad cuál es la verdadera actitud de los altos políticos del Norte América.

Como norte-americanos, desde el Presidente hasta el representante cuya significación sea letra muerta, desean la independencia de Cuba; pero como políticos, reconocen que no existen hoy motivos para adoptar resoluciones agresivas a España, y ponen en juego todas sus fuerzas para contener a los cegados por el oro que ven escaparse de entre sus manos, a medida que la insurrección pierde terreno.

No hay conflicto.—Auras de paz

Si el pueblo español no abandona su conducta actual, huyendo de todo lo que pueda provocar rupturas, siempre que con ello su honra no padezca, el conflicto, por hoy, está aplazado; pero como es natural, conviene que nuestros gobernantes aprovechen las actuales circunstancias.

Todo cuanto se diga acerca de presiones para que demos término a la guerra, por medio que según las circunstancias serían ó no honrosos para España, lo creemos desprovisto de fundamento. Que hay preparativos para buscar la paz con auxilio de la política no nos cabe duda, porque se ha comprendido que sólo con las armas no se acaba la guerra en el plazo tan breve que se desea.

Acaso no trascurran muchos días sin que sea público lo que hoy mortifica a los curiosos; la extensión del plazo sólo depende de que alta personalidad cumpla, sin prórrogas, compromisos contrarios.

Madrid

CH. BOPPEY.

UNA CONFERENCIA EN EL OBRERO

Bien conquistada tiene la fama de hombre de letras nuestro querido amigo D. Miguel Sanchez, y sino, lo fuera bastante a acreditarle la conferencia dada el sábado en los salones de dicha sociedad acerca del tema: «Sociedades de educación popular y fines prácticos del Ateneo instructivo del Obrero.»

Con esa galanura de estilo a que nos tiene acostumbrados, el Sr. Sanchez desarrolló su tesis pausadamente, afirmando que en medio de la desmoralización creciente que se observa en todas las clases sociales es preciso mantener firmes grandes ideales que fortifiquen y afirmen nuestros sentimientos, para